

Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas

Haydée Rosovsky

En este trabajo se describen algunas características organizacionales de Alcohólicos Anónimos (AA), así como los antecedentes socioculturales e históricos que influyeron en su conformación. Asimismo, se presentan aspectos del desarrollo de AA en México y las particularidades que se observan en su adaptación a ese contexto social, destacando las diversas fragmentaciones que sufrió a lo largo del tiempo que, sin embargo, no han restado vitalidad ni importancia a AA en este país. Se analizan los factores sociales que contribuyen a la presentación peculiar de esa organización en México. Los datos que se ofrecen son resultado de un estudio colaborativo internacional en el que participaron, además de México, otros siete países y que fue auspiciado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Europa.

PALABRAS CLAVE: alcoholismo, rehabilitación, Alcohólicos Anónimos, grupos de ayuda mutua, temperancia, México

► 13

Alcoholics Anonymous in Mexico: Fragmentation and Strengths

This paper describes some of the organizational characteristics of Alcoholics Anonymous (AA), as well as the socio-cultural and historical background that influenced its development. It also presents certain aspects of AA's development in Mexico and some peculiarities necessary for the institution's adaptation to the country's social context, highlighting some segmentations suffered through time, which have not lessened AA's vitality or importance. It also analyzes the social factors that have contributed to AA's peculiar configuration in Mexico. The data presented in this paper is the result of an international joint study funded by the World Health Organization (WHO) in Europe, which involved seven other countries, besides Mexico.

KEY WORDS: alcoholism, rehabilitation, Alcoholics Anonymous, mutual support groups, temperance, Mexico

HAYDÉE ROSOVSKY: CRECE A.C., Distrito Federal, México.
rosovsky@prodigy.net.mx

Desacatos, núm. 29, enero-abril 2009, pp. 13-30

Recepción: 11 de febrero de 2008 / Aceptación: 27 de marzo de 2008

INTRODUCCIÓN

Los grupos de ayuda mutua constituyen un fenómeno de importancia creciente desde mediados del siglo XX, sobre todo en sociedades occidentales. Existen organizaciones de estos grupos —la mayoría derivadas de o inspiradas en el programa de Alcohólicos Anónimos— que atienden una enorme variedad de problemas o situaciones humanas: hay grupos para los que beben, fuman, usan drogas, juegan o practican el sexo compulsivamente; para los que comen demasiado o no comen, para los que dependen emocionalmente de otras personas, para los que sufren diabetes, esquizofrenia o SIDA, entre muchos otros. También se han ido integrando grupos de ayuda mutua para los familiares y amigos de esas personas.

Además de su impacto práctico y terapéutico estas agrupaciones despiertan un considerable interés para las ciencias sociales debido a que dan lugar a la construcción de redes sociales, interacciones e identidades, aun en sociedades con distintas características y niveles de desarrollo.

Alcohólicos Anónimos (AA) surgió en Estados Unidos a mediados de la década de 1930, como una continuación del movimiento de temperancia vinculado a las tradiciones y al carácter protestante prevalente en esa sociedad. Los grupos iniciales de AA estaban integrados, fundamentalmente, por individuos blancos, protestantes y de la clase media estadounidense. Sin embargo, el programa de AA —un sistema de creencias y prácticas— ha conseguido penetrar y florecer en sociedades muy distintas, como los países de Latinoamérica y de Europa Central y en la actualidad es uno de los recursos más reconocidos mundialmente para la atención del alcoholismo (Alcoholics Anonymous, 1957; Room, 1993).

Los grupos de ayuda mutua han sido interpretados como una respuesta a la desintegración de los sistemas tradicionales de apoyo informal, como la familia y la comunidad local, así como a las carencias en los servicios y las crisis en las instituciones formales, incluyendo las religiosas. La ayuda mutua ha venido a ocupar en gran medida el papel que tradicionalmente jugaban los médicos, psiquiatras y sacerdotes. Se ha afirmado que estas agrupaciones han permitido al ciudadano común encon-

trar ayuda sin depender de la maquinaria profesional y burocrática (Katz, 1981; Bender, 1986; Mäkela, 1993).

Una de las características más llamativas de los grupos de ayuda mutua es su independencia y, muchas veces, desconfianza de los profesionales: en la estructura de las organizaciones de ayuda mutua predominan las relaciones equitativas entre pares. Allí se reemplaza el elitismo profesional por la solidaridad entre los miembros y por la autonomía de los grupos. La burocracia y asimetría de poder que son característicos de los servicios profesionales están ausentes en AA, pero es innegable el impacto que éste último ha tenido en esos recursos formales de tratamiento y en la cultura dominante (Nurco y Makofsky, 1981).

Los grupos de ayuda mutua logran resultados a través de un conjunto de procesos psicosociales: la confesión y catarsis, la identificación mutua y el evitar los sentimientos de estigmatización. Aunque esta conceptualización es acertada, no incluye uno de los aspectos centrales para los miembros, que es el sistema de creencias proporcionado por el programa de AA y su relación con la acción y las interacciones entre los miembros, el papel de las tradiciones orales y escritas en la transmisión de las creencias y las variaciones culturales en el contenido de esas creencias y su expresión en las acciones. La combinación de todos estos elementos es lo que hace de AA un caso único y de especial interés para el análisis desde las ciencias sociales (Kurtz, 1982; Bateson, 1985; Kennedy y Humphreys, 1994).

En esta presentación se brindará, en primer término, información acerca de los principales antecedentes e influencias que dieron origen a AA y que son de utilidad para entender su programa y desarrollo. En segundo término, se hace una breve descripción de los objetivos y la metodología que siguió el estudio realizado en México para, posteriormente, analizar algunos hallazgos importantes del trabajo y que representan un caso único en el contexto mundial: las diversas divisiones y fragmentaciones organizacionales de AA.



© Ricardo Ramirez Arriola / e7photo.com

Ciudad de México, 2008.

▶ 15

ANTECEDENTES, ORÍGENES E INFLUENCIAS DE AA

Aunque en este texto no se profundizará en los interesantes y múltiples antecedentes e influencias que tiene Alcohólicos Anónimos, vale la pena mencionar algunos datos que permiten comprender sus bases fundacionales.

La ayuda mutua, la cooperación y los sistemas naturales de apoyo han existido desde tiempos inmemoriales. La propia evolución de la civilización reside, en gran medida, en el desarrollo temprano de hábitos de cooperación grupal tanto en la procuración de alimentos como en mantener la defensa y seguridad del conglomerado humano. Las aldeas comunitarias de épocas muy remotas en la historia eran un tipo de organización social desarrollada por los clanes más fuertes que practicaban esos hábitos, mientras que los clanes más débiles se desintegraron al no mantener las normas de acción cooperativa (Katz, 1981).

Posteriormente, los grupos de ayuda mutua expandieron sus acciones más allá de la supervivencia física: durante la Edad Media y el Renacimiento, la ayuda se extendió a los miembros de los gremios o cofradías (*guilds*) y otras colectividades organizadas que tuvieron un papel importante en el desarrollo de leyes de apoyo a los pobres, de beneficios para la salud y el bienestar con un alcance más amplio.

Antes del siglo XIX fueron fundadas más de 190 organizaciones de este tipo, como la Unión de los Carretoneros (fundada en 1555) o la Fraternidad de los Orfebres (en 1670), cuyos nombres revelan los grupos ocupacionales que podían encontrar apoyo en ellas.

La Revolución Industrial tuvo importantes efectos, entre los cuales se encuentra la expansión de problemas de salud, sociales y económicos para la creciente población. El sistema de gremios fue el antecedente de una institución única desarrollada por la gente común en Inglaterra, las *Friendly Societies*, cuyo propósito era enfrentar y ali-

viar las presiones y los efectos negativos de la Revolución Industrial. Los gremios, los sindicatos y las *Friendly Societies* fueron las expresiones tempranas de la ayuda mutua a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, cuya función era atender las necesidades de sus miembros y también para politizarlos (Katz y Bender, 1976).

Estructuralmente estas sociedades eran organizadas y dirigidas localmente, autogobernadas y multifuncionales, características que son similares a las de los grupos de ayuda mutua de la época actual. Las *Friendly Societies*, las cooperativas de trabajadores y los sindicatos han sido organizaciones que ayudan a sus miembros en sus problemas laborales y de vivienda, con arreglos para préstamos y entierros o planes de salud y pensión.

Los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos a partir de 1880 integraron sus propias organizaciones de ayuda mutua para lidiar con los numerosos problemas y necesidades que enfrentaban para ajustarse a su nueva vida. En el siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, emergieron muchas nuevas expresiones del fenómeno de la ayuda mutua en los Estados Unidos (Katz y Bender, 1976).

Entre los antecedentes más directos y cercanos de AA se encuentran las sociedades de *temperancia* o *templanza*, organizaciones seculares y voluntaristas que comienzan a surgir en la segunda década del siglo XIX en Estados Unidos y que tienen en sus orígenes a la religión protestante. Se han denominado “culturas de temperancia” a aquellas sociedades que en los siglos XIX y XX tuvieron grandes y permanentes movimientos de temperancia, preocupados por los peligros de las bebidas alcohólicas y los problemas con el alcohol. Entre ellas se encuentran sociedades angloparlantes (Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda) y sociedades nórdicas o escandinavas (Finlandia, Suecia, Noruega e Islandia). En algunos de estos países hallamos en la actualidad expresiones políticas muy activas de esas viejas organizaciones.

En otros países que tradicionalmente también han presentado problemas con el alcohol no surgieron estas organizaciones (Francia, Bélgica, Italia). Lo que tienen en común las culturas de temperancia es que la mayor parte del alcohol que consumen tiene como fuente a las bebidas destiladas y que son sociedades donde predo-

mina la religión protestante con sus particulares creencias, que asocian a los pecados con el beber inmoderado (Levine, 1992).

Desde los tiempos de las colonias europeas, en el territorio de Estados Unidos se trataba de conseguir la abstinencia de ciertos segmentos de la población, como los sirvientes, los aprendices y los esclavos. En Estados Unidos el movimiento de temperancia tuvo una ideología y tácticas específicas y durante los primeros años del siglo XIX fueron creadas más de cien de estas llamadas “sociedades morales”. La racionalización del pecado de intemperancia hizo que ésta se viera como la “causa” de otros problemas sociales, especialmente la pobreza, el crimen y la enfermedad. Por siglos los moralistas han afirmado que muchos alcohólicos son pobres, que a menudo cometen crímenes y que se mueren antes que el resto de la población (Gusfield, 1957).

Pero a inicios del siglo XIX se incrementaron las explicaciones racionales del desorden social con la migración europea, el crecimiento de las ciudades, los cambios en las relaciones de trabajo, en la familia y en la innovación tecnológica (modernización). La temperancia se vuelve una causa social al explicar la miseria social en términos de la conducta inmoral. El pecado se transforma en “causa” y la temperancia se vuelve “científica”. Los médicos comienzan a utilizar cada vez más la noción de enfermedad del alcoholismo y de su etiología; los empresarios necesitan de una fuerza dócil de trabajo y las iglesias pretenden aumentar la virtud. De este modo, el control social encuentra otra forma de manifestarse.

También puede afirmarse que entre los valores más reverenciados en los Estados Unidos se encuentran el individualismo, el voluntarismo y el antiestatismo. Reflejan la imagen que esa sociedad tiene sobre la forma en que la gente debería resolver sus problemas y refuerzan los derechos y obligaciones de cada persona, sea sola o en asociación voluntaria con otros, en oposición a una autoridad que interviene e interfiere (Nurco y Makofsky, 1981; Levine, 1978).

Unos años después de que el mundo científico reconociera el alcoholismo como enfermedad, el primer grupo de ayuda mutua para alcohólicos surgió en los Estados Unidos: se trataba de los llamados “Washingto-

nianos”, fundado en Baltimore en 1840, conformado por “borrachos reformados” y que sirvió como modelo para otros grupos de ex bebedores integrantes de las fraternidades de temperancia. Los Washingtonianos no se restringían a la ayuda para alcohólicos ya que individuos no alcohólicos podían participar como miembros en sus reuniones si prometían abstenerse del alcohol (Maxwell, 1950; Blumberg y Pittman, 1991).

A través del tiempo se presentaron divisiones entre los Washingtonianos, generalmente por disputas y conflictos relacionados con un sector que pugnaba por la acción política, que llevaron, finalmente, a la decadencia de esta organización. Sin embargo, se reconoce su influencia en el establecimiento de la 18ava Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos que prohibía la producción, venta y transportación de alcohol, que fue ratificada en 1919 y posteriormente abolida a través de la 21ava Enmienda en 1933. La Prohibición en Estados Unidos fue una de las expresiones más radicales del movimiento de temperancia (Blumberg y Pittman, 1991)

El movimiento de los Washingtonianos tiene un buen número de similitudes con AA, así como también importantes diferencias. Alcohólicos Anónimos nunca se identificó con esta vertiente de la temperancia, es decir, con acciones políticas dirigidas a controlar el consumo de alcohol en la sociedad; pero en otros aspectos representa una continuidad del pensamiento temperante. El movimiento de temperancia había empezado con la preocupación de los hombres por su consumo de alcohol y con el tema del alcohol como una causa de desgracia y ruina personal y social, lo que penetró profundamente en la cultura estadounidense. Esta preocupación sobre el auto-control y el abuso de alcohol, como una causa externalizada de la pérdida de auto-control, se refleja en la concepción del alcoholismo como enfermedad adoptada por AA. De este modo, AA incorporó intacto el argumento de los médicos y otros exponentes de la era de la temperancia de que el único remedio para la embriaguez o el alcoholismo era dejar de beber para siempre. Pero sólo gente especial, es decir, los alcohólicos, aquellos que presentan una predisposición o algo denominado vagamente como una “alergia”, eran los que debían abstenerse de beber.

Otra influencia importante en AA fueron los grupos del movimiento Oxford, organización evangélica protestante dirigida a la renovación espiritual, que buscaba la conversión religiosa con métodos que su fundador, el reverendo Frank Buchman, había desarrollado en su trabajo misionero en China (Kurtz, 1991; Peterson, 1992). A estos grupos asistían también alcohólicos —algunos miembros iniciales de AA participaron en ellos— pero, en general, la membresía era de gente que buscaba la perfección cristiana a través de la práctica de la humildad, la honestidad, la caridad, así como de la confesión abierta de sus pecados e imperfecciones en sus pequeñas reuniones.

Aunque, a diferencia de AA, los grupos Oxford nunca adoptaron formalmente textos escritos, mantuvieron fuertes tradiciones orales así como un estilo distintivo del discurso entre sus miembros que también se observan como un aspecto importante de AA. Durante su vida, Buchman enseñaba personalmente sus principios a sus seguidores, quienes, a su vez, los transmitían a otros. Estos métodos de evangelización de persona a persona y la organización grupal del movimiento Oxford también influyeron fuertemente en AA.

Compartir un lenguaje dio unidad a los grupos Oxford en el ámbito internacional y tuvieron presencia incluso en Europa, pero, al irse politizando, el movimiento se transformó y se convirtió en una nueva corriente llamada Rearme Moral (*Moral Rearmament*), con claras influencias fascistas que lo llevaron a su desaparición y provocaron el descrédito del reverendo Buchman. Alcohólicos Anónimos mantiene una fuerte herencia de ciertos elementos de los grupos Oxford en cuanto a diversas prácticas y creencias, como compartir las fallas personales con el grupo y realizar acciones de tipo misionero (llevar el mensaje de AA a otros), que provienen de esas raíces cristianas evangélicas.

Alcohólicos Anónimos tomó o reinventó viejas formas culturales: además de las mencionadas, pueden encontrarse influencias del modelo no jerárquico de reunión de los cuáqueros basado en los testimonios personales y en la forma de tomar decisiones mediante un consenso y no por el voto mayoritario. Varias agrupaciones protestantes liberales ofrecen también ejemplos



© Ricardo Ramirez Arriola / e7photo.com

de organizaciones acéfalas donde cualquiera puede establecer una nueva congregación. Organizaciones fraternales, como los masones, ofrecen otros modelos de grupos de interés mutuo con un fuerte énfasis en sostener reuniones regulares y mantener un sentido de unidad y pertenencia (Kurtz, 1991; Mäkela, 1991; Levine, 1990).

La gestación y desarrollo de AA durante la década de 1930 y principios de la de 1940, por lo tanto, se nutrió de múltiples influencias: se encuentran paralelismos con muchas otras organizaciones de ayuda mutua que le precedieron tanto en sus creencias como en sus prácticas y estructura organizacional.

La distinción entre los términos “ayuda mutua” y “autoayuda” (*self-help*) se encuentra en el énfasis en la interacción de pares. En estas agrupaciones la ayuda no se la proporciona el individuo por sí solo, sino que se establecen intercambios que son fundamentales y terapéuticos y que caracterizan a este tipo de organizaciones.

Al respecto, sigue siendo vigente una definición clásica de dos sociólogos, Katz y Bender (1976) sobre los grupos de ayuda mutua:

Estas organizaciones son estructuras pequeñas y voluntarias creadas para ejercitar la ayuda mutua y el logro de propósitos específicos. Generalmente están integradas por pares, que se unen para brindarse asistencia mutua con el fin de satisfacer una necesidad común, superar una discapacidad común o un problema disruptivo en sus vidas. Promueven un cambio en la esfera personal o social. Los iniciadores de estas agrupaciones y sus miembros perciben que sus necesidades no están o no pueden ser satisfechas por las instituciones sociales o de salud existentes. Los grupos de ayuda mutua enfatizan las interacciones sociales cara a cara, y refuerzan la responsabilidad personal de sus miembros. A menudo proveen ayuda material o, especialmente, apoyo emocional. Con frecuencia están orientados hacia alguna causa o a promulgar una ideología o valores, a través de los cuales los mismos miembros pueden alcanzar un mejor sentido de identidad personal.

En esta definición no hay realmente una mención específica de la adicción al alcohol; puede estarse refiriendo a diversos asuntos humanos (como la identidad sexual), una causa (como el feminismo o el movimiento ecologista) o a algún tipo de problema personal (como el alcoholismo). Otras de las características de estas agrupaciones que ya se han mencionado anteriormente, y que permiten justificar y comprender su crecimiento y difusión, son su autonomía y ausencia de burocratismo, la solidaridad entre los miembros, la democracia interna y el valor que se concede al conocimiento experiencial, y el predominio de una igualdad entre pares. Los enfermos alcohólicos son iguales, no hay alguien que “sabe” y alguien que “no sabe”, pues los miembros de estas agrupaciones están unidos por su experiencia y su condición, aspectos que los hacen compartir una identidad y ayudarse entre sí.

METODOLOGÍA

La información que se utiliza en este trabajo se origina, por un lado, en la experiencia de varias décadas de la autora como especialista, investigadora y terapeuta en adicciones, pero fundamentalmente por su participación en el International Collaborative Study of Alcoholics Anonymous (ICSAA), proyecto de investigación multinacional, desarrollado en ocho países bajo los auspicios de la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Kettil Brunn Society for Alcohol Problems. Además de México, participaron Austria, Estados Unidos, Finlandia, Islandia, Polonia, Suecia y Suiza. Los responsables del estudio, mayoritariamente sociólogos de profesión, son investigadores con una larga experiencia en el campo de la investigación de las adicciones y trabajan en instituciones de alto prestigio académico.

En México, el estudio se desarrolló en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, en su División de Estudios Epidemiológicos y Sociales; la autora, en su calidad de investigadora de esa institución, fue la responsable de la elaboración del perfil correspondiente a México.

El marco conceptual bajo el cual el estudio ICSAA analizaría a AA consistió en describir a esta organización como una red social, como un *sistema de creencias* y como un *sistema de interacciones*, con el propósito de emprender una comparación internacional de estos aspectos utilizando una metodología común. El criterio de inclusión de los ocho países participantes no fue el que representaran a las diversas regiones del mundo, ni de niveles particulares de desarrollo socioeconómico. Más bien, predominó entre los investigadores un interés compartido por el tema y la disponibilidad para llevar a cabo el trabajo. Sin embargo, existe suficiente diversidad entre estas sociedades como para que la comparación resultara interesante y poder así analizar la forma en que AA se ha ido implantando en sociedades diversas. Los principales resultados del proyecto fueron publicados en dos libros (Mäkela *et al.*, 1996; Eisenbach y Rosenqvist, 1998) y en diversos artículos y capítulos de libros.

Durante el desarrollo del trabajo en México se generó una enorme cantidad de información y de observaciones que rebasaron los propósitos del proyecto colaborativo internacional. Como se menciona más arriba, el caso de AA en México presenta una serie de importantes particularidades, en especial sus divisiones y fragmentaciones organizacionales que estuvieron ausentes en los otros países, por lo que se analizarán aquí con especial énfasis.

Para la elaboración de este estudio se utilizaron métodos cuantitativos y cualitativos. Además de la literatura publicada por AA, se hizo una extensa revisión de trabajos científicos. Las numerosas entrevistas sostenidas con miembros veteranos de AA en México fueron esenciales para tener acceso a aspectos no escritos de la historia y del desarrollo de la organización en este país, así como para conocer otros pormenores importantes de la asociación y sus actividades.

Gracias a los contactos establecidos con miembros de AA se efectuaron visitas a los grupos y se observaron más de cien juntas. Para ello se utilizó una “*guía de observación*” que también fue usada en los otros países participantes y que incluía indagaciones acerca del lugar físico de reunión, los rituales que se observaron al inicio

y al final de las juntas, el clima general de la reunión (humor, solemnidad, etc.), la distribución de actividades entre los participantes, entre otros. Cabe mencionar que se pudo asistir incluso a “juntas cerradas”, que son aquellas a las que sólo asisten los miembros de un grupo, algo bastante excepcional y que no se logró en los otros países, pero que es entendible dentro de la cultura mexicana, toda vez que se había ganado la confianza de los miembros al demostrar la seriedad y el rigor del proyecto y, sobre todo, el interés despertado por AA en los investigadores. En el más clásico estilo mexicano, los miembros y grupos correspondieron con confianza, apertura y hospitalidad.

El trabajo de campo se concentró en la ciudad de México y se realizaron tres tipos de encuestas: de *grupos*, de *juntas* y de *miembros*. El marco de la muestra se estableció de acuerdo con las áreas y distritos en que las Oficinas de Servicios Generales de AA de cada organización han dividido la ciudad de México. Las áreas son grandes extensiones geográficas integradas por un número variable de distritos; cada distrito se compone por un número diverso de grupos que depende de la concentración de la población y de la actividad que los grupos desarrollan para formarse y sostenerse.

El número de grupos tradicionales estimado para la ciudad de México fue de 1 616. Con la ayuda de los representantes de distrito, una muestra sistemática de uno de cada diez grupos fue seleccionada, tanto para aplicar la encuesta de grupos como la de juntas o reuniones. Los miembros del equipo de investigación realizaron numerosas visitas a las oficinas distritales y a los grupos a ellas adscritos, para dar a conocer los propósitos del estudio y obtener así su confianza y cooperación.

Se distribuyó la *encuesta de grupos* entre los servidores de cada grupo (secretario, tesorero, encargado de literatura, etc.), que fueron los responsables de su llenado. El instrumento consistía en 50 preguntas que cubrían siete tópicos: los antecedentes del grupo, la membresía, el tipo de juntas o reuniones que organizan, el servicio y sus responsables, las finanzas, actividades y prácticas, y la colaboración con otros grupos. El número de grupos que llenó y entregó su cuestionario fue de 155, lo que representó una tasa de respuesta de 84%. Adicional-

mente, se obtuvo información de 13 grupos del movimiento 24 Horas.

La *encuesta de juntas o reuniones* era respondida por los servidores de los grupos que se encontraban en las juntas a las que se asistió (secretario, tesorero, encargado de la literatura, por ejemplo) y recogía información a través de 34 preguntas sobre los siguientes tópicos: tipo de junta, participantes, la recolección del dinero, los servidores y oradores de la reunión, los rituales de la reunión, tema de la junta y discusión, y las actividades posteriores a la junta. Se buscó recoger información de al menos dos reuniones organizadas por cada uno de los grupos que completaron el cuestionario de grupos. El número total de reuniones que se sostienen es de muy difícil estimación, pues varía dependiendo de cada grupo: entre los tradicionales puede haber desde dos o tres reuniones semanales hasta dos o más diarias. Los grupos de 24 Horas sesionan de manera casi continua diariamente. Entre los grupos tradicionales se calculó una muestra de 324 reuniones y fueron completados 238 cuestionarios, lo que representó una tasa de respuesta de 73%; adicionalmente, se obtuvo información de 16 reuniones de la organización 24 Horas.

Para la *encuesta de miembros* se distribuyó el cuestionario a un promedio de cuatro miembros de AA que asistieran a los grupos que previamente respondieron a la encuesta de grupos. El llenado del cuestionario era individual y se puso como requisito que los miembros que respondieran tuvieran más de tres meses de asistir regularmente a AA. El cuestionario exploraba aspectos como los antecedentes sociodemográficos de los miembros, sus patrones y hábitos de consumo de alcohol, el uso de drogas, los problemas asociados con la ingesta de alcohol, las experiencias de tratamiento y los intentos por controlar el consumo, el proceso de llegar a AA, la participación en las actividades del grupo y de la organización y las interpretaciones que tenían del programa de “Doce Pasos” de AA.

La selección de los miembros procuró reflejar la composición en edad y sexo de los participantes. La *encuesta de miembros* fue completada por 647 individuos (581 hombres y 66 mujeres); la tasa de respuesta fue de 82%.

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS EN MÉXICO

El consumo excesivo de alcohol y el alcoholismo han sido reconocidos tradicionalmente como problemas importantes para la salud pública en México. La producción y el consumo de diversas bebidas embriagantes se remontan a las épocas prehispánicas, acompañados en esos tiempos de diversos significados sociales y religiosos. En la época contemporánea beber alcohol constituye una práctica que atraviesa toda la sociedad y que acompaña casi todos los convivios y eventos sociales. Existe una gran tolerancia social hacia el consumo, incluso el excesivo, especialmente si se presenta en los hombres. Entre las causas prioritarias de mortalidad se encuentra la cirrosis hepática alcohólica, además de otros problemas de salud y sociales que se han vinculado estrechamente con el abuso de bebidas (Rosovsky, 1994).

Sin embargo, las respuestas de atención por parte de las autoridades a través del tiempo han sido pobres, y entre ellas han predominado las medidas de control de la disponibilidad de las bebidas a través de cargas impositivas elevadas y de regular su promoción y publicidad, pero no han tenido un impacto significativo en disminuir la demanda de alcohol por parte de la población.

La crónica carencia de servicios de atención para los que desarrollan dependencia al alcohol u otros problemas asociados con el abuso constituye sin duda uno de los factores que contribuyeron a la entrada y crecimiento de AA en México. Alcohólicos Anónimos en este país registra más de 15 000 grupos distribuidos en todo el territorio y ocupa el segundo lugar en importancia en el mundo, después de los Estados Unidos y Canadá, que integran una misma estructura de servicios (Rosovsky, 1998).

Desde sus inicios e introducción en México a principios de la década de 1940, AA sufrió un proceso de “mexicanización” que parece haber sido una condición indispensable para asegurar su penetración y crecimiento. Esta adaptación al contexto de nuestra sociedad puede relacionarse con el sincretismo, característica tradicionalmente presente en la cultura mexicana. Otros factores sociales, que se comentarán más adelante, sin duda influyeron en el peculiar desarrollo de AA en este país.

Las variaciones que presenta AA en México en relación con otros países se hacen evidentes tanto en algunas actividades de la organización como en las interacciones entre sus miembros y la relación de la agrupación con el resto de la sociedad y la cultura mexicana.

Entre las diversas particularidades de AA en México que se apartan de lo hallado en los otros participantes en el estudio, se encuentran los formatos de las juntas, en los que la posición de los asistentes se asemeja a un salón de clases o a una iglesia, con los servidores y la tribuna al frente en lugar de formar un círculo, como es más común en otros sitios. Entre la variedad de lugares donde se celebran las juntas se encuentran locales en iglesias, escuelas u otros edificios públicos —como sucede en otros países—, pero también se realizan juntas de AA en sitios como el rincón de un mercado público o el garaje de una casa particular. Otro aspecto notorio es la presencia en los sitios de reunión de numerosas fotos y retratos de los fundadores de AA y otros personajes de su historia, ausentes en otros países, hecho que puede vincularse con la importancia que las imágenes, especialmente las religiosas, tienen en la cultura y tradiciones mexicana. El lenguaje utilizado en muchos grupos, especialmente en los que acuden personas de niveles socioeconómicos bajos, reproduce el humor y los “albures” característicos de esos sectores poblacionales. Las celebraciones en los grupos, sea para festejar los aniversarios de sobriedad de los miembros o los años de funcionamiento del grupo, se organizan como verdaderas y típicas fiestas mexicanas, con comida y hasta música de mariachis, situación ausente en los otros países participantes en la investigación.

Pero quizás la característica más distintiva y exclusiva de AA en México es que esta organización se ha ido dividiendo en distintas agrupaciones disidentes que declaran seguir el programa de AA. Esta situación de fragmentación organizacional no ha obstaculizado, sin embargo, la vitalidad o vigencia de AA en México. Por ello, más que hablar de un “verdadero AA” y de etiquetar las manifestaciones divergentes como adulteraciones o desviaciones, en la investigación se intentó ilustrar la diversidad y describir la variabilidad de AA (Mäkela *et al.*, 1996).

Estas rupturas que se fueron presentando sólo en México pueden explicarse como una respuesta adaptativa a las condiciones del entorno sociocultural y económico. El programa o modelo de AA provenía de un medio y creencias muy distintos al mexicano y la diversidad que se observa en relación con los AA de Estados Unidos fueron ajustes necesarios para lograr el crecimiento y penetración que registró AA en México.

Inicios y desarrollo

Los inicios de AA en México pueden ubicarse a principios de la década de 1940. Como en muchos países latinoamericanos, AA comenzó a ser conocido en nuestro país tanto por mexicanos que viajaban a los Estados Unidos, como por estadounidenses que venían a México (Ramírez Bautista, 1987). El período posterior a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por el ejercicio de un enorme poder económico, político y militar de Estados Unidos, lo cual incrementó la influencia internacional de la cultura estadounidense, expresada en muchos aspectos, como los estilos de vida y de consumo, y que también incluyeron los puntos de vista hacia el alcohol y las drogas.

Los grupos iniciales en México tuvieron una corta duración, pero algunos miembros se registraron como miembros individuales de AA en la Oficina Mundial de Servicios Generales en Nueva York. El primer grupo que se estableció con mayor permanencia fue de habla inglesa y se comenzó a reunir en 1946 en la ciudad de México. Sus miembros eran ciudadanos de Estados Unidos que habían emigrado a este país al terminar la Segunda Guerra Mundial. Después comenzaron a incorporarse algunos mexicanos, quienes, posteriormente, intentaron formar grupos en español con diferentes resultados. El crecimiento de AA desde la década de 1940 hasta mediados de la de 1960 fue muy lento:

[...] existían muchos prejuicios en contra de AA, porque la gente pensaba que era algo que los americanos trataban de imponernos, y que AA estaba en contra de la naturaleza de los mexicanos; se decía que estaba bien para los anglosajones, pero no para los latinos [...].

También hubo diversas barreras, como la diferencia en los antecedentes religiosos y el no contar con la literatura de AA traducida al español (Testimonios de servidores de la Central Mexicana de Servicios Generales de AA).

Hubo también esfuerzos desde el ámbito médico para introducir a AA en México, tratando de ajustar su programa a la “idiosincrasia mexicana”. Así, un ginecólogo mexicano organizó a principio de la década de 1950 pequeños grupos de alcohólicos bajo el nombre de Asociación Mexicana de Alcohólicos en Recuperación (AMAR). Utilizando el psicodrama y la catarsis, el fundador de AMAR decía basarse en el programa de AA y en los criterios sobre alcoholismo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), tomados del trabajo del doctor Jellinek —prestigiado especialista que sistematizó el concepto de enfermedad del alcoholismo y a quien el profesional mexicano había conocido—.

Es interesante recordar una declaración de este médico —que parece contener signos proféticos— cuando dijo: “los mexicanos y los latinoamericanos, en general, tienen problemas para organizarse”. Aunque registró a AMAR en la Oficina de Nueva York en 1954 y su asociación apareció durante algunos años en el Directorio Mundial, al poco tiempo AMAR se separó de AA, ya que no se adhería a sus principios y tradiciones (la autonomía de los grupos, la no intervención de profesionales, entre otros) y permaneció como una pequeña agrupación que aún persiste sin mayor trascendencia.

Los primeros grupos de AA enfrentaron numerosos problemas, como puede constatar en las cartas que algunos miembros enviaban a Nueva York:

[...] hay divergencias y confusión sobre la interpretación del programa, pocos miembros, falta de comunicación entre los grupos, dificultades económicas, poca permanencia y estabilidad en los grupos debido a los desacuerdos (Testimonios de servidores de la Central Mexicana de Servicios Generales de AA).

Pero en 1964 se realizó en México la “Segunda Convención de AA para México, Panamá y el Caribe”, lo cual permitió la reunión de muchos miembros de AA de distintos lugares —al parecer, uno de los fundadores de AA,



© Antonio Saavedra / e7photo.com

Gómez Farías 66, Ciudad de México. En el departamento 208 de este edificio se fundó, en 1935, “Mexico City Group”, el primer grupo de AA en México.

Bill W. también asistió— lo que contribuyó a la creación de una Oficina Intergrupala en México que, durante algún tiempo, hizo las funciones de Oficina de Servicios Generales de AA. Este hecho, además de la disponibilidad creciente de literatura AA en español y el apadrinamiento recibido de grupos del extranjero, dio como resultado que aumentara aceleradamente el número de grupos, de oficinas intergrupales y de grupos Al-Anon para esposas de los alcohólicos. Así, entre 1964 y 1974, el número de grupos AA en México pasó de 36 a 928.

Contar con literatura en español y con el apoyo constante de la Oficina Mundial de Nueva York fue vital para que los países latinoamericanos crearan sus propias estructuras de servicio. Los derechos para imprimir y vender la literatura aprobada por AA —fuente muy im-

portante de recursos económicos para la agrupación—, así como las tareas de apoyo a las actividades de AA dentro del país requerían de una mayor estructura. De esta manera se funda en 1969 la Central Mexicana de Servicios Generales de AA (Central Mexicana, de aquí en adelante), la cual es registrada y reconocida por la Oficina Mundial de Nueva York desde ese año y responsable de enviar delegados a las Reuniones de Servicio Mundial.

Para organizar su trabajo y apoyar todas las regiones del país, la Central Mexicana lo ha dividido en siete zonas, cada una con un número variable de áreas y cada área integrada por distritos, los cuales se conforman por grupos. Los representantes de cada nivel de esta estructura asisten a los diversos y numerosos eventos que se organizan, tanto nacionales como locales. Además, cada área

envía un delegado nacional a la Asamblea o Conferencia Mexicana que se realiza anualmente durante varios días.

Desde 1974 hasta 1981 hubo una emergencia, en promedio, de un grupo AA por día registrado en la Central Mexicana. Pero es necesario mencionar que no hay una gran certeza con respecto al número existente de grupos AA en México, debido a que un número desconocido de grupos no están registrados en ninguna de las estructuras de servicios. Tal es el caso de algunos grupos a los que pertenece gente de clase social media alta o alta y que no desarrollan función o servicio alguno fuera del ámbito del grupo y que se consideran casi como “grupos cerrados”; en otros casos, ha habido grupos integrados por personas famosas pertenecientes a alguna profesión o actividad específica, como los actores, o grupos de habla inglesa para miembros extranjeros o angloparlantes que guardan un gran parecido con los grupos en Estados Unidos.

Primera fragmentación de AA

24 ◀

Bill W. había previsto la posibilidad de disensiones y divisiones, a nivel del grupo o de la organización como un todo. Así, en el texto del 11° Concepto para el Servicio Mundial (5° garantía) dice:

[...] hay también un problema grave que nunca hemos enfrentado. Este sería una división dentro de AA, una divergencia de opiniones tan seria que pudiera representar la separación de algunos de nuestros miembros para formar otra sociedad... Ésta sería la vieja historia de separaciones y escisiones que ha existido a través del tiempo; puede ser causado por fuerzas religiosas, políticas, nacionalistas o raciales. Puede representar un esfuerzo honesto para mejorar y cambiar a AA. Sin embargo, representaría un problema para la Conferencia sobre qué hacer (*Doce conceptos para el servicio mundial, AA*).

Podría decirse que las divisiones comenzaron en México desde los inicios de AA con la creación de AMAR en la década de 1950. Sin embargo, esa asociación era realmente un tratamiento profesional que se identificaba con algunos aspectos del programa de AA en un tiempo en que había pocos grupos en México. Diversos profesio-

sionales y líderes religiosos no alcohólicos participaban en algunos grupos o trataban de ayudar en su formación; también se solía utilizar literatura sobre alcoholismo no aprobada por la Conferencia AA en las reuniones.

El establecimiento de la Oficina Intergrupala en la década de 1960 sirvió para regular las prácticas de los grupos y la política prevalente era mantener el movimiento puro y a salvo de influencias externas. Las dificultades mencionadas en esos primeros años no tuvieron graves consecuencias para la organización como tal y fueron vistas siempre como las luchas naturales para la comprensión y el establecimiento de AA en el país.

La primera división o desmembramiento real se inició en 1975 en uno de los cerca de mil grupos de AA que existían y dio lugar a lo que se conoce como el Movimiento “24 Horas”. En ese grupo de la ciudad de México sus miembros comenzaron a pensar que sus reuniones diarias tradicionales, que duraban una hora y media, no eran suficientes para muchos de los alcohólicos que se les acercaban. Éstos eran individuos pobres y tenían serios problemas con el alcohol, por lo que necesitaban más reuniones y también dónde refugiarse, pues habían perdido todo. El grupo comenzó a organizar varias reuniones diarias y, en la actualidad, los grupos 24 Horas pueden realizar hasta 16 juntas cada día. Los grupos de “hora y media” o tradicionales realizan juntas al menos tres veces a la semana, pero la mayoría se reúne diariamente y los más establecidos pueden tener dos o tres juntas diarias.

La organización 24 Horas cambia muchas de las actividades y servicios del modelo tradicional porque, además de sesionar en forma continua, fue incorporando a sus instalaciones unas habitaciones llamadas “anexos”. Se trata de sitios en los que los alcohólicos que no tienen dónde vivir o tienen dificultades para mantenerse sobrios asistiendo tan sólo a las juntas pueden alojarse sin costo durante varios meses. Durante su estancia ayudan al grupo con servicios de limpieza o en la cocina, reciben apoyo y se reincorporan al mundo exterior cuando su estado lo permite.

La organización 24 Horas también fue creando “grandes de rehabilitación” en distintos sitios del país, donde pueden internarse alcohólicos del sexo masculino hasta por un año. Dos años después de su creación, en 1977,

se fundaron tres grupos más de este tipo y en 1997 la organización decía tener unos 150 grupos afiliados. Sus miembros se identifican con AA y no piensan que hay diferencias sustanciales entre su programa y el que promueve la Central Mexicana. El movimiento 24 Horas no sostiene una estructura de servicios elaborada como la de la Central Mexicana: los primeros grupos de 24 Horas crearon un Consejo Directivo, que representa una especie de estructura de servicios integrada por los fundadores del movimiento, que son líderes carismáticos de gran poder, y otros veteranos que representan a los grupos. Otra de las diferencias de 24 Horas con la Central Mexicana es su forma de publicitarse regularmente en radio y televisión, la cual es una práctica rechazada por la Central Mexicana.

La literatura no es muy importante para 24 Horas y han hecho algunas publicaciones propias, como panfletos y boletines con contenidos no aprobados por la Conferencia Mundial, a diferencia de la Central Mexicana. Además de ser criticados por no dar puntual seguimiento a los Doce Pasos ni a las Doce Tradiciones de AA —pilares del programa—, el rechazo de los profesionales, por ejemplo, hacia 24 Horas se fundamentó durante algunos años en las quejas de muchos miembros —incluso difundidas en los medios de comunicación— sobre la forma en que fueron tratados cuando se acercaron a algún grupo o si habían tenido una recaída. Corrieron rumores sobre abusos físicos y violencia que se cometían en algunos anexos y granjas; en algunos casos esto llegó a acciones legales contra la agrupación. El movimiento 24 Horas declara que existen grupos similares en otros países de Latinoamérica así como en Estados Unidos y España.

El surgimiento de esta organización y sus innovaciones responden a una necesidad real: el Estado y la sociedad no ofrecían en ese entonces —ni en la actualidad— servicios o recursos para el tratamiento de los alcohólicos, especialmente los de muy bajos recursos. No hay albergues ni camas en hospitales que puedan brindar apoyo a los que no tienen hogar o son rechazados por sus familias. Pero otras razones importantes del surgimiento de los grupos 24 Horas pueden encontrarse también en aspectos culturales: además de que estos gru-

pos atraen predominantemente a gente de nivel social bajo, las formas de interacción, el lenguaje, el “argot”, las malas palabras y el albur, la confrontación agresiva, todo parece indicar la voluntad de unión de individuos que se identifican no sólo en su alcoholismo, sino en estilos de interacción más confrontativos y emocionales, vinculados con su clase y su identidad social, por lo que encuentran allí apoyo y aceptación.

En 1979 esta agrupación también se divide, y da origen a una nueva organización, el movimiento 24 Horas y Terapia Intensiva. Al parecer, las razones de la separación fueron un conflicto entre los fundadores del primer grupo 24 Horas y los abusos de poder que se estaban registrando:

[...] un choque de actitudes egocéntricas y falta de acuerdo en la práctica del programa por los líderes y otros miembros [...] una distorsión de principios en las actividades de la organización original de 24 Horas, con castigos físicos para corregir la conducta de los compañeros, así como el andar recogiendo alcohólicos por las calles y traerlos a la fuerza [...] Con el tiempo nos dimos cuenta que eso no funcionaba, teníamos que cambiar la imagen pública y evitando esas prácticas (Comunicación por entrevista de servidores de 24 Horas y Terapia Intensiva).

La nueva agrupación disidente declara tener más de 400 grupos afiliados, que incluyen también más de 300 anexos y 15 granjas. Hay pocas diferencias entre ambos 24 Horas, excepto porque la organización más reciente tiene una estructura de servicios más desarrollada, con Oficinas Intergrupales y una Oficina Central; también dicen haber hecho un esfuerzo para evitar prácticas agresivas o violentas en sus anexos y granjas. Además de publicar sus propios panfletos, utilizan también las publicaciones oficiales de AA que adquieren en la Central Mexicana.

Ambas facciones de 24 Horas organizan su propio Congreso Nacional cada año, al que acuden miles de miembros de todo el país, y donde disfrutaban de espectáculos de entretenimiento popular en un ambiente de fiesta, con invitados como sacerdotes y profesionales. Tienen otras organizaciones afiliadas, para jóvenes, por ejemplo, y mantienen relación con grupos de Al-Anon a los que asisten familiares de sus miembros.



Grupo 24 Horas "Condesa". Ciudad de México, 2008.

Las dos organizaciones de 24 Horas llevan a cabo una intensa actividad de difusión en los medios y en centros de salud, escuelas y centros laborales, atrayendo a mucha gente con esta política.

Es interesante notar que, entre los miembros entrevistados en el estudio, se observó que varios habían iniciado su recuperación en alguno de los grupos 24 Horas o 24 Horas y Terapia Intensiva pero que, con el tiempo y habiendo fortalecido su sobriedad, se cambiaron a los grupos tradicionales de hora y media. La movilidad en el sentido opuesto no fue encontrada. La explicación que se brinda a esto es que en el largo camino hacia la abstinencia y la sobriedad, ellos manifiestan que al inicio requerían de ese trato agresivo y humillante que los grupos de 24 Horas les proporcionaban para "verdaderamente tocar fondo" y dejar de beber.

Nuevas disidencias

En 1985 se registró otra importante fragmentación de AA: dentro de la Central Mexicana surge un movimiento que cuestiona a las cúpulas, que reclama la falta de cumplimiento en México de los estatutos mundiales de AA, los cuales garantizan un sistema de elección de servidores por rotación y de toma de decisiones democráticas.

La nueva organización que se origina es el movimiento denominado Sección México, el cual decide trabajar por su cuenta, con el argumento de que representan un "regreso a lo fundamental". En la práctica, en el nivel de los grupos y del seguimiento del programa, no se observa diferencia con los grupos pertenecientes a la Central Mexicana. Los disidentes manifestaron que querían corregir los errores cometidos en la agrupación original.

Al parecer, señalaron un exceso de centralismo en el poder propiciado por la falta de preparación y experiencia de los representantes de los grupos, poco tiempo de sobriedad de los servidores de los distintos niveles de la estructura de servicio y un bajo nivel educativo. Las carencias de conocimiento del *Manual de servicios de AA*, entre otros aspectos, fueron los factores que dijeron intentar corregir.

Sin embargo, las razones fundamentales de esta fragmentación parecen vincularse más con asuntos de dinero y poder. En la década de 1980, con el crecimiento espectacular del número de grupos y miembros, aumentó considerablemente la venta de literatura y la aportación de dinero de los grupos a la Central Mexicana. Debido a las tasas de inflación que se dieron en esos años en México, era una práctica común en las instituciones (fueran públicas o privadas) invertir los fondos para protegerlos de una constante pérdida de valor. En el caso de la Central Mexicana esto creó suspicacias entre algunos miembros y hubo desacuerdos sobre la forma en que se debía manejar el dinero. Consecuentemente, se llevó a cabo una investigación durante 1985 que, al parecer, no arrojó resultados que indicaran alguna irregularidad en el uso del dinero. Sin embargo, el gerente de la Central Mexicana se vio obligado a renunciar y las disputas fueron tan irreparables que dieron origen a la nueva Sección México.

Se dice también que otro factor importante de esta división fue que varios veteranos de AA de algún modo sentían resentimientos por ser dejados a un lado, no tener un estatus mejor o no obtener las consideraciones y respeto que consideraban merecer dentro de la Central Mexicana. La nueva organización atrajo, por lo tanto, a muchos de estos viejos AA, como el primer delegado a la Conferencia Mundial que envió México en 1969.

Aunque la Central Mexicana ha ido corrigiendo algunas de sus fallas, la separación está dada y trajo complicaciones que llegaron a demandas legales, ya que la Sección México intentó publicar la literatura de AA por su cuenta y venderla más barata, lo cual generó una reacción inmediata de la Central Mexicana por sostener que es la única autorizada a publicar la literatura oficial de AA.

Entre los más de 15 000 grupos de AA registrados actualmente, se incluyen alrededor de 13 mil grupos “tradicionales” o de “hora y media” (que están registrados y se adhieren a la Central Mexicana de Servicios Generales de AA, reconocida por la Oficina Mundial de AA en Nueva York), mientras que los restantes corresponden a las otras corrientes.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Un aspecto central es la forma en que AA se ha ido desarrollando y dividiendo en México, lo que constituye un caso único a nivel mundial. Esto puede ser analizado con relación a las características más extendidas de la sociedad mexicana. De este modo, AA parece reproducir en su interior, como un microcosmos, lo externo, inclusive las crisis y procesos que se dan en la sociedad mexicana, sus peculiaridades culturales, su fragmentación socioeconómica. La evolución que AA ha tenido en los más de cincuenta años de existencia en México denota también la forma en que se han reflejado los cambios y necesidades de nuestra sociedad. En la actualidad parece existir un arreglo “pacífico” para la coexistencia de las diversas organizaciones de AA en México y la principal pugna persiste en la tenue exigencia de la Central Mexicana para que las otras organizaciones no utilicen el logo típico de AA, cosa que hasta el momento no ha prosperado.

Los temas planteados también llevan a preguntarse cómo se integra la identidad o identidades de los miembros de AA. El programa mismo exige a sus seguidores la necesidad de incorporar la identidad de “alcohólico anónimo” a través de un aprendizaje que provee la misma agrupación en las juntas, con la literatura y el apadrinamiento, la participación en tribuna para “compartir” y las reglas no escritas del discurso utilizado. Esta nueva identidad llega a ser como una segunda piel para el individuo. Y las normas o tradiciones de la organización, al igual que el modelo de enfermedad del alcoholismo que se maneja, plantean que éste es un problema individual —que no está originado en factores del medio ambiente—, por lo que requiere de la responsabilidad individual

para ser superado; asimismo, no se admite la injerencia en asuntos externos y se fomenta, más bien, una participación hacia el interior de la agrupación, es decir, el servicio. Esto conlleva un desplazamiento de las acciones de carácter social hacia la microsociedad de AA, por lo que podría pensarse en AA como un mecanismo que detiene o inhibe las posibles acciones sociales que pudieran responder de algún modo a los conflictos e inequidades sociales. Todos los problemas en la vida de los miembros son atribuidos a “la enfermedad” y se recalca el necesario trabajo sobre ella mediante el programa de Doce Pasos y el servicio prestado al grupo.

Mediante los datos obtenidos en el estudio fue posible constatar que los miembros de AA que se postulan y son electos para algún “servicio” por encima del nivel del grupo como, por ejemplo, fungir como delegados en los comités de distrito o de área, asistir a convenciones, congresos y asambleas, son predominantemente de nivel socioeconómico medio o medio bajo. En cambio, los miembros de AA que pertenecen a los niveles sociales más altos jamás participan en servicios fuera de sus grupos, los cuales, como se mencionó más arriba, generalmente no están registrados en la Oficina de la Central de Servicios Generales de AA. Varios de ellos opinaron que ese trabajo fuera del grupo es pura “grilla” y que no les interesa esa exposición personal.

Vale aquí una explicación de lo anterior basada en las entrevistas y observaciones realizadas: los alcohólicos en recuperación de niveles sociales menos privilegiados encuentran en AA algo más que su sobriedad, obtienen otras ganancias importantes en términos de logros económicos y prestigio social gracias a la red de apoyos que brinda AA. Los miembros se ayudan para conseguir trabajo y dar todo tipo de apoyo; al participar y lograr destacar en el servicio, hablando en público y con la asistencia a las numerosas reuniones que se realizan, muchos logran un considerable aumento en su autoestima y percepción de valor personal, que funciona como un excelente mecanismo de compensación del pasado alcohólico y de los estigmas padecidos.

Con relación a lo mencionado, puede afirmarse que AA constituye un método eficaz de movilidad social y que, paradójicamente, la gente que vive en la margina-

ción y la pobreza en México parece tener mejores perspectivas de vida si son alcohólicos e ingresan a AA.

Otro aspecto de interés es que el apadrinamiento y la relación con las mujeres alcohólicas que llegan a los grupos —vulnerables en todo sentido— favorece el desarrollo de frecuentes conquistas y enredos amorosos y emocionales que, en principio, son desalentados por los más veteranos. Fue posible constatar las suspicacias que surgen entre algunas de las mujeres integrantes de los grupos de Al-Anon (formados principalmente por las esposas de los alcohólicos), quienes frecuentemente tienen ciertos recelos sobre los vínculos que pueden desarrollarse entre los hombres y las mujeres AA. Las observaciones a las reuniones de grupos Al-Anon permitieron constatar que es muy raro que algún esposo u otro familiar de una mujer alcohólica asista a estas juntas: son casi exclusivamente mujeres las que se reúnen para lograr apoyo emocional y ayudar a su esposo o hijo alcohólico. Esto denota las mayores dificultades a las que se enfrentan las mujeres alcohólicas, con un rechazo mayor de su familia que contrasta con la gran tolerancia que demuestran las mujeres hacia el alcohólico hombre (Rostovsky *et al.*, 1992).

Además de las divisiones y escisiones organizacionales descritas, otra característica exclusiva de AA en México reside en la forma en que se distingue a los grupos: mientras en otros países los grupos y reuniones se identifican por su localización geográfica (por ejemplo, la junta de la iglesia x), en México, los nombres de la mayoría de los grupos aluden a aspectos emocionales y del programa, como el grupo “Viviendo Sobrios”, “Renacimiento” o “Un nuevo amanecer”.

Los grupos en México decoran sus sitios de reunión profusamente y nunca faltan, como ya se mencionó, los retratos de los fundadores u otros personajes destacados de la historia de AA. Las imágenes son muy importantes en la cultura mexicana, y así como todos los mercados o estacionamientos públicos ostentan la imagen de la virgen de Guadalupe, no hay grupo de AA que se reúna sin la imagen protectora y/o vigilante de sus ídolos.

Al igual que cualquier grupo de AA en el mundo, los sitios de reunión en México exhiben en sus paredes la Oración de la Serenidad, carteles con los Doce Pasos y



© Gloria Mimauro / e7photo.com

Sala de juntas de un AA. Ciudad de México, 2008.

las Doce Tradiciones; también suelen observarse los lemas tradicionales de AA como “Sólo por hoy”, “Sigue viniendo” o “Poco a poco se va lejos”.

Pero en México se observan, adicionalmente, elementos de humor —sea o no voluntario— en ciertos grupos de gente de nivel socioeconómico más bajo. Dibujos y pinturas rudimentarias realizadas por los propios miembros donde se alude al carácter dramático del alcoholismo y la fuerza liberadora de AA, o frases originales como: “Los perros recién nacidos abren sus ojos a la semana; los pendejos, nunca”.

Pareciera que en AA existe, como en otros ámbitos de la sociedad, la fascinación por una causa y un líder, con imágenes y símbolos compartidos, con un desplazamiento de las responsabilidades individuales hacia éstos

y con un rechazo a una identidad social intermedia, entendida como la negación de posibles tomas de posición sobre asuntos que se refieren al exterior, a lo social, más allá de los asuntos de AA (Zermeño, 1989). Ser un alcohólico anónimo es una identidad que excluye, aparentemente, otros activismos.

Las fragmentaciones que ha sufrido Alcohólicos Anónimos —de las cuales sólo se han mencionado las más importantes, ya que se ha ido observando la presencia de otras organizaciones pero con pocos grupos— reproduce ciertos aspectos de las dinámicas psicosociales de la población mexicana, resultado de un desarrollo histórico turbulento y de una heterogénea mezcla de tradiciones. Una identidad nacional que está en permanente conflicto, tratando por un lado de proteger sus raíces

ces y tradiciones y, al mismo tiempo, de vivir una forma de modernidad; la lucha entre una vieja vocación de someterse al autoritarismo y la búsqueda de la libertad, la autonomía y la expresión personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoholics Anonymous, 1957, *Alcoholics Anonymous Comes of Age: A Brief History of AA*, AA Publishing, Nueva York.
- Bateson, G., 1985, "The Cybernetics of 'Self': A Theory of Alcoholism", en G. Bateson, *Steps to an Ecology of Mind*, Ballantine Books, Nueva York, pp. 309-337.
- Bender, E. I., 1986, "The Self-help Movement Seen in the Context of Social Development", *Journal of Voluntary Action Research*, vol. 15, núm. 2, pp. 77-84.
- Blumberg, L. U. y W. L. Pittman, 1991, *Beware the First Drink! The Washington Temperance Movement and Alcoholics Anonymous*, Glen Abbey Books, Seattle, Washington.
- Eisenbach-Stangl, I. y P. Rosenqvist (ed.), 1998, *Diversity in Unity, Studies of Alcoholics Anonymous in Eight Societies*, Nordic Council for Alcohol and Drug Research (NAD) 33, Norway.
- Gusfield, J., 1957, "The Problem of Generations in an Organizational Structure", *Social Forces*, núm. 35, pp. 323-330.
- Katz, A. H., 1981, "Self-Help and Mutual Aid", *American Review of Sociology*, núm. 7, pp. 129-155.
- y E. Bender, 1976, "Self-help Groups in Western Society: History and Prospects", *The Journal of Applied Behavioral Science*, núm. 12, pp. 265-282.
- Kennedy, M. y K. Humphreys, 1994, "Understanding World-view Transformation in Members of Mutual Help Groups", *Prevention in Human Services*, núm. 11, pp. 181-198.
- Kurtz, E., 1982, "Why AA Works: The Intellectual Significance of Alcoholics Anonymous", *Journal of Studies on Alcohol*, vol. 43, núm. 1, pp. 38-80.
- , 1991, *Not-God: A History of Alcoholics Anonymous*, Hazelden, Center City, Minnesota.
- Levine, H., 1978, "The Discovery of Addiction: Changing Conceptions of Habitual Drunkenness in America", *Journal of Studies on Alcohol*, vol. 39, núm. 1, pp. 143-174.
- , 1990, "Temperance Cultures: Concern about Alcohol Problems in Nordic and English Speaking Cultures", en M. Lader, G. Edwards y D. C. Drummond (eds.), *The Nature of Alcohol and Drug Related Problems*, Oxford University Press, Oxford, pp. 15-36.
- Mäkela, K., 1991, "Social and Cultural Preconditions of Alcoholics Anonymous (AA) and Factors Associated with the Strength of AA", *British Journal of Addiction*, núm. 86, pp. 1405-1414.
- , 1993, "Implications for Research of the Cultural Variability of Alcoholics Anonymous", en B. S. McCrady y W. R. Miller (eds.), *Research on Alcoholics Anonymous*, Rutgers Center of Alcohol Studies, New Brunswick, pp. 189-208.
- , I. Arminen, K. Bloomfield, I. Eisenbach-Stangl, K. Helmersson, N. Kurube, N. Mariolini, H. Ólafsdóttir, J. H. Peterson, M. Phillips, J. Rehm, R. Room, P. Rosenqvist, H. Rosovsky, K. Stenius, G. Swatkiewicz, B. Woronowicz y A. Zielinski, 1996, *Alcoholics Anonymous as a Mutual-Help Movement. A Study in Eight Societies*, University of Wisconsin Press, Wisconsin.
- Maxwell, M. A., 1950, "The Washingtonian Movement", *Quarterly Journal of Studies on Alcohol*, vol. 11, núm. 3, pp. 410-451.
- Nurco, D. y A. Makofsky, 1981, "The Self-Help Movement and Narcotic Addicts", *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, vol. 8, núm. 2, pp. 139-151.
- Peterson, J. H., 1992, "The International Origins of Alcoholics Anonymous", *Contemporary Drug Problems*, vol. 19, núm. 1, pp. 53-74.
- Ramírez Bautista, M., 1987, *Comunidad sin fronteras. Casos reales sobre el drama y rehabilitación de alcohólicos*, Diana, México.
- Room, R., 1993, "Alcoholics Anonymous as a Social Movement", en B. S. McCrady y W. R. Miller (eds.), *Research on Alcoholics Anonymous*, Rutgers Center of Alcohol Studies, New Brunswick, pp. 167-187.
- Rosovsky, H., 1994, "Salud pública, disponibilidad y consumo de alcohol", en R. Tapia-Conyer (ed.), *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, El Manual Moderno, México.
- , 1998, "Alcoholics Anonymous in México: A Strong but Fragmented Movement", en I. Eisenbach-Stangl y P. Rosenqvist (eds.), *Diversity in Unity, Studies of Alcoholics Anonymous in Eight Societies*, Nordic Council for Alcohol and Drug Research (NAD) 33, Norway, pp. 165-185.
- , G. García, R. Gutiérrez y L. Casanova, 1992, "Al-Anon Groups in México", *Contemporary Drug Problems*, invierno, núm. 19, pp. 587-603.
- Zermeño, S., 1989, "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 115-150.